

**De pedagogías, políticas y subjetividades:
*recorridos y resistencias***

**INTERPELACIONES SOBRE GÉNERO: LAS ALUMNAS DE UNA ESCUELA
TÉCNICA RELATAN SU COTIDIANEIDAD**

Pérez Moreno, Elena Silvia

Facultad de Lenguas

Centro de Estudios Avanzados de la Facultad de Ciencias Sociales

Universidad Nacional de Córdoba

Eje de trabajo n.º 10. Niñxs, adolescentes y jóvenes: interpelaciones a la escuela sobre género y sexualidad

Palabras clave: alumnas – género – escuela técnica

1. Introducción

El objetivo de este trabajo es compartir parte de la investigación que llevé a cabo en el marco del trabajo de tesis dirigido por la Dra. Guadalupe Molina, dentro de la Maestría en Investigación Educativa con orientación en Socioantropología del Centro de Estudios Avanzados de la UNC. El tema de investigación de mi tesis gira en torno a las alumnas del último año de la secundaria de una escuela técnica pública, y atiende, principalmente, al lugar de ellas dentro de la trama de relaciones sociales que van tejiendo en este espacio desde su ingreso hasta el momento mismo cuando están por egresar. Nuestro interés particular fue entrar a la vida de las alumnas en esta escuela técnica, especialmente por ser una institución escolar nacida para la formación de varones y marcada por un perfil de capacitación en saberes técnicos y prácticos para una salida laboral creada y concebida como masculina.

Para esta exposición, esencialmente hice una relectura de los relatos de las alumnas y me volví a encontrar al lado de ellas, recordé sus expresiones, sus gestos, la miradas, el calor de cada palabra que me acercaban: lo que ellas referían acerca de su ingreso, provisto por sus relatos acerca de sus recorridos antes de llegar a esta institución técnica, y lo que contaban de su vida cotidiana en la escuela.

Luego de esas relecturas y de mi defensa de tesis¹, considero que esta es una nueva instancia de reflexión sobre todo lo trabajado. Principalmente, en esta presentación vengo a traer lo que la palabra de las alumnas² aportó para que descubriera tantas cosas que a lo largo

¹ La defensa de la tesis la realicé el 23 de mayo de 2016, en el Centro de Estudios Avanzados de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba.

² También hay registros de lo que refieren los estudiantes varones sobre las alumnas; la unidad temática del desarrollo y el espacio con el que cuento me impiden extenderme más acerca de ellos. Sí considero que son actores importantes vinculados con estas prácticas. Quedan dentro de las intenciones de expansión del trabajo de tesis.

del trabajo fueron cambiando mi manera de pensar a estas alumnas en la escuela, la mirada hacia ellas.

2. Problema estudiado

Decidí circunscribir la investigación a las chicas del último año porque consideré interesante estudiar y mostrar la mirada particular que ellas daban a su vida cotidiana dentro de la escuela cuando ya están a punto de obtener su título técnico.

Pasadas varias décadas de creada la primera institución de enseñanza técnica, en esta exposición, particularmente nos interesa plantearnos: *¿cuál es el lugar que disputan las alumnas en este espacio que se concibió originalmente para el varón?; ¿con qué estrategias lo hacen? ¿cómo viven ellas este lugar cotidianamente?*

Las alumnas y los alumnos tramitan categorizaciones y tipificaciones que tienden a conducirlos, según los contextos, a valorar como así también establecer jerarquías y preferencias que difieren de una/o a otra/o y, por ende, las/os conducen a actuar de modos distintos. Partimos de la idea de que es en la escuela como institución donde se manifiestan importantes enfrentamientos en los procesos de constitución de femineidades y masculinidades.

En este trabajo, haré referencia a lo que las alumnas relatan sobre su vida dentro de la escuela y a la manera como entran en juego distintivas formas de vivir las relaciones de género, que van conformando los *SENTIDOS Y PRÁCTICAS DE LA VIDA COTIDIANA ESCOLAR DE LAS ALUMNAS QUE HABITAN LA ESCUELA TÉCNICA*. Debido al espacio con el que cuento para el presente trabajo, me concentraré en lo relatado por las alumnas sobre su vida cotidiana en los Talleres, lo que completaré con lo observado.

3. Metodología. Marco teórico

Trabajé durante los años 2010 y 2011 en la escuela: realicé el trabajo de campo, con observaciones de distintos espacios escolares (aulas, talleres, patios, cantina, etc.) y entrevistas a las alumnas de 6° año, algunos alumnos, docentes y preceptores, autoridades y padres/madres; asimismo, tuve acceso a documentos y otros escritos propios de la actividad escolar de esta institución.

Como apunta Elsie Rockwell, al comienzo de su libro: “Permanecer en la escuela durante cinco horas al día, 200 días al año, seis o más años, necesariamente deja huellas en la vida” (Rockwell, 2005: 13). En el caso particular de la escuela técnica en la que se encuentran cursando su sexto año las alumnas de nuestro trabajo, es considerable el tiempo que pasan ellas en la institución: casi todo el día, entre el turno y el contraturno, cotidianamente están alrededor de diez horas, dependiendo de la distribución de materias de aula, de Taller y de Educación Física.

Principalmente, tomé contacto con las chicas en entrevistas, como así también las he observado en diferentes situaciones sociales dentro de la institución a fin de determinar cómo es su vida cotidiana y de qué manera ellas llevan a cabo sus objetivos de formación dentro de los límites de esta estructura social particular y distintiva.

El análisis del material de campo se ilumina a partir de algunos aportes teóricos del enfoque socioantropológico y los estudios de género. Esta investigación se planteó desde el abordaje de la socioantropología, con el empleo de estrategias como entrevistas en profundidad, el abordaje de otros campos documentales (historia de contextos socioeconómicos y políticos); y, por sobre todo, la observación participante. En lo

concerniente a la entrevista en profundidad a las alumnas, por medio de esta, pretendí conocer la percepción que ellas tienen de su realidad, aprehender sus vivencias desde sus manifestaciones orales.

La investigación se sitúa en el universo de los estudios cualitativos, los que están ligados al paradigma interpretativo en el que no se pretenden alcanzar resultados generalizables sino datos valiosos de los que nos serviremos para el análisis y la interpretación.

En cuanto a los estudios de género, tomando como referencia a Judith Butler (2006, 2007), Joan Scott (1999) y Teresa de Lauretis (1996), consideraremos que la expresión cultural de la identidad de género de los sujetos es configurada por la cultura y, en particular, por los discursos. El género es la estilización del cuerpo que se manifiesta por medio de una reproducción de acciones, las cuales, con el tiempo, se consolidan para crear la apariencia de una categoría natural de ser dentro del marco cultural y social que lo regula. (Butler, 2007: 98). El género es, según este punto de vista aquí adoptado, la manifestación cultural de la diferencia entre varones y mujeres, y un campo de disputas de poder. En relación con esta problemática, tendremos en cuenta las relaciones de dominio que se establecen entre los géneros, como construcciones sociales en muchos casos naturalizadas. También consideraremos que la identidad de género es un proceso social en movimiento, en cuanto es inherente a él ser múltiple, inestable y fluido.

4. La escuela

Históricamente la “Gustave Eiffel”³ fue considerada solo para varones; desde sus orígenes, se la concibió como formadora de trabajadores varones –obreros, capataces y jefes-para talleres y fábricas. Para las mujeres, en la época en que nació, existían escuelas de “formación profesional” del tipo de enseñanza para tareas, por ejemplo, del hogar.

Está registrado el ingreso de las primeras mujeres a la “Gustave Eiffel” en la década del 60. Nunca se prohibió que estudien las alumnas en la institución de nuestra investigación; no obstante, no era lo habitual y acostumbrado.

Si bien la escuela técnica ha pasado por momentos críticos y la “Gustave Eiffel” es una muestra cabal de los coletazos que se dieron sobre todo a partir de la Ley Federal de Educación, los sujetos que por ella transitaban dieron una lucha sostenida –no siempre triunfante- para continuar con un proyecto de educación técnica para la salida laboral.

Es importante destacar que la edificación está segmentada en dos: una parte para las aulas y otra para los Talleres y laboratorios. Estos poseen la mayor superficie techada: un total de 2500 metros cuadrados, de 10 000 metros que posee toda la edificación. Entre ambos, está la cantina, el patio y el gimnasio cubierto, donde los alumnos pasan sus recreos, horas libres y también realizan las actividades de Educación Física. En cuanto al aspecto exterior de esta institución técnica, es el de una fábrica, más precisamente el de un edificio industrial de grandes dimensiones.

Según veremos a continuación, esta segmentación en dos partes también se ve reflejada en lo que las alumnas refieren sobre su cotidianeidad escolar, ya que ellas destacan que su vida en los Talleres difiere en gran medida a la de la que experimentan en las aulas de clases como así también en las horas de Educación Física.

³ El nombre de la escuela y las personas que aparecen en este trabajo son ficticios para sostener el anonimato y la confidencialidad de las fuentes que con generosidad y amabilidad se brindaron para esta investigación.

5. Lo que dicen las alumnas

La vida cotidiana de la escuela implica una multiplicidad de relaciones, espacios, dimensiones; entre ellos, el de Taller que se presenta como espacio que se transforma en eje de análisis ya que allí se manifiestan formas particulares para tensionar y disputar “género”, para hacer género.

Es un espacio donde ellas me han manifestado tensiones entre pares y con los docentes, y en el cual están continuamente en disputa por definirse como alumnas de una escuela técnica que tiene una larga historia en la que los varones siempre han sido quienes predominaron.

5.1. Las chicas en el Taller

Para Gabriela, Clyde, Soledad, Raquel, Valentina, Mariana, Kiana, Carolina, Lorena, Romina, Delfina, Pamela y Claudia la vida en el Taller es ya parte de sus días. Tal vez, ninguna de ellas se planteó de qué modo eran esos Talleres hace cincuenta años. O cómo era la vida de la mujer en la Argentina, en la primera década del siglo XX.

Que ellas estén allí, cada una con su trayectoria y disputando su espacio, tiene su historia particular: el relato que me contaron en primera persona. Asimismo, hay una historia que se cuenta en tercera persona y es la de la “Gustave Eiffel” y del país que le dio cabida a la educación técnica como un modo de asegurarse el reposicionamiento social. Un relato que va más allá en el tiempo, que tiene más de 100 años.

En nuestro país, con el tiempo, a la mujer se la va incluyendo en la vida institucional, ya sea en la política como en aspectos relacionados con su educación. Si bien en los comienzos de las instituciones de formación industrial y técnica no se imaginó ingresando alumnas a estudiar junto con los muchachos, esto con el tiempo cambió. En 1966, sabemos que ingresa la primera alumna a la “Gustave Eiffel”: quince años después de que a la mujer se le permitiera votar por primera vez.

Unos cincuenta años después de esa primera alumna, a comienzos del siglo XXI, las trece chicas⁴ trabajan en el Taller y son parte de su mundo. Es el espacio que eligen día a día. Muchas de ellas proyectan hacer de esto su profesión.

A partir de la reconstrucción de lo que relataron, pondré el eje en dos aspectos: relaciones entre pares, y docentes y enseñanza. Por medio de este planteo, analizaré qué estrategias ponen en juego y qué sentidos otorgan a sus prácticas dentro de esta institución escolar a la que concurren junto con un grupo de otras alumnas y otros alumnos con los que interactúan cotidianamente y con los que, siempre en tensión, van tejiendo procesos de identificación y diferenciación.

5.1.1. Relaciones entre pares

Las chicas y los chicos de sexto año pasan prácticamente todas las mañanas de la semana en los Talleres. Están muchas horas juntas y juntos, en horas que son predominantemente de práctica. Estas clases tienen que ver con oficios manuales, y se desarrollan en cada uno de los espacios de los Talleres, donde no hay bancos ni espacios fijos como en las aulas, ya que las mesas o demás mobiliario donde se ubican los materiales y

⁴ En un total de 165 estudiantes que cursaban regularmente el sexto año al momento de realizar las entrevistas, menos del 10% son mujeres: trece chicas. Es importante señalar que en años anteriores el número de las alumnas era un poco mayor, alrededor de un 15%.

maquinarias de trabajo les permiten desplazarse e interactuar entre ellos y con el docente. Esto les asegura una proximidad que no se experimenta en las aulas, en las cuales están condicionados por el espacio entre bancos y escritorio, y donde las explicaciones o el dictado de un tema por parte de un docente los obliga a estar cada uno en su banco para escribir, todos mirando hacia el pizarrón de la sala.

Las formas de circulación y disposición de los cuerpos en la clase de Taller les facilitan la creación de lazos: conversar de temas variados, resolver tareas escolares de modo compartido, realizar proyectos en colaboración y entablar un estrecho vínculo entre ellas/os y con las y los docentes de la orientación:

Claudia: soy la única mujer en el curso, hay 13 varones...

EPM: ¿Cómo es un día tuyo en la escuela?

Claudia: Los lunes, entramos a las siete y media de la mañana [a Taller], con los profes nos ponemos a hablar, un momento de lo que hicimos el fin de semana; por ahí tomamos unos mates, compramos de todo, unos criollitos para compartir o coca, somos mucho de hablar, de reírnos, de compartir, de organizar cosas, por ejemplo, cuando se hizo la exposición en el colegio, el mes pasado, eh..., de las olimpiadas y todo lo que se hizo acá en el colegio, y era lindo porque como que compartíamos más y con los chicos también, vamos a todos lados con ellos, porque compartimos, vamos todos juntos para comer, para estudiar. Para estudiar nos juntamos. Problemas no tengo porque estoy todo el día con ellos, somos compinches, yo los veo como parte de mi familia.

Para estudiar nos juntamos todos; a veces, por ejemplo, los otros días faltó alguno y yo les estoy diciendo... la semana que viene hay prueba, o hay que entregar carpeta...

(Electricidad, 22/11/11, aula de la escuela)

Es el espacio de libertad para estar entre ellas y ellos; es no encontrar barreras, es experimentar y experimentarse, de alguna manera, sin límites y hacer lo que a muchas de las chicas les gusta: trabajar en las especialidades, de forma práctica. Así lo manifiestan Gabriela y Clyde:

EPM: ¿Cuál es la materia preferida de ustedes?

Gabriela: "Motores", con Salas.

EPM: ¿Por qué?

Gabriela: Porque nos da la libertad de hacer lo que queramos y estar en lo que nos gusta, que son los motores...

Clyde: Sí... [Clyde en todo momento asiente todo lo que dice su compañera de curso].

[...]

EPM: ¿Cuál es tu materia preferida?

Clyde: Motores II, sí Motores II.

EPM: ¿Por qué?

Clyde: Porque es como que venís y te gusta, o sea, estás haciendo algo que te relaja, te da sentimiento.

EPM: ¿Qué hacen que les gusta?

Clyde: En realidad, para hacer tenemos que pelear mucho con los chicos, porque no te dejan hacer casi nada y... peleamos con los chicos, pero estamos...

Gabriela: Sí...

EPM: ¿Por qué creen?

Clyde: Porque creen que como somos mujeres, no podemos llegar a realizarlo, entonces el profe nos habla y dice “Saquen una tapa...”, “Controlen una correa... el carburador...” Sí, porque es refácil. Pero no nos dejan cambiar las tapas de cilindro, válvulas, todas esas cosas... Ellos quieren hacer todo, es decir, tenés que ponerte firme para que ellos te dejen hacer todo...

Gabriela: Sí, no te dejan...

(Automotores, 09/11/11, cantina de la escuela)

En su vida cotidiana en los Talleres, las chicas, cuando se ven limitadas por sus propios compañeros, disputan el espacio masculino; Clyde y Gabriela refieren que no las dejan sus compañeros; no obstante, en una disputa por su espacio, las chicas no se dejan doblegar y con mucha firmeza pelean para estar y lo logran.

O lo que me refirió Claudia, a quien un compañero le dijo, en reiteradas oportunidades, en el Taller de Electrónica: “Salí, que vos no lo sabés hacer” o “No servís para esto”.

Las chicas se descubren realizando tareas en los Talleres que una cultura patriarcal no concibió para ellas, no obstante, se manifiestan seguras y convencidas en este que es también su lugar. De a poco, esta seguridad en ellas las aproxima a poder ubicarse desde “la otra mirada” y “desde el otro lugar”, esa que condiciona. Se animan a descubrir y manifestar los límites de sus compañeros varones y les disputan los espacios de conocimiento y destreza en el manejo de los elementos propios del trabajo en los Talleres.

Incluso algunas se adelantan a ellos y señalan a sus compañeros en el Taller cómo se maneja, por ejemplo, una amoladora. Valentina demuestra detentar una experiencia que no es igual a la de sus compañeros varones y así lo hace notar:

Valentina: [...] Yo al Luis, que, bueno, no sabía ni agarrar una amoladora ni cortar un caño...

EPM: ¿Le enseñaste? [Asienta con la cabeza] Y a vos, sí te enseñaron... ¿eso te lo enseñaron en otro lugar?

Valentina: Yo, desde que era así [señala una altura baja desde el piso, con su mano derecha], cortaba fierros con mi viejo, porque a mí me gusta, eso sí que me gusta a mí, andar en el barro, agarrar el cemento, la cal... La amoladora es mi herramienta favorita... Porque es así, ¡me encanta! Y así era con Diego, entonces, allí le decía, “dame eso” y en dos minutos cortaba...

EPM: ¿Y él qué hizo?

Valentina: Y nada, me dejaba hacer... los profesores sí me retaban porque, como yo ya venía trabajando desde antes, no usaba las antiparras, que es un elemento de protección, y como yo ya estaba acostumbrada, es que no te quema, con el tiempo, sí, te empieza a manchar... Pero los chicos sí: “que dame el guante, el casquito, las antiparras...”

(Construcciones, 24/11/11, cantina)

Valentina revela una gran seguridad cuando dice esto, y hace contrastar su actitud que podríamos señalar, en este contexto, de “masculina” con la supuestamente “femenina” de los compañeros que, en este caso, dan muestras de ignorar cómo manejar una herramienta o temerosos de que les pase algo si no usan la debida protección en este tipo de trabajo.

Así las chicas abren caminos en los modos de disciplinamiento, actúan con otra actitud y desde otro lugar. Les hacen sentir a algunos varones que, en estos intercambios de fuerzas entre pares, el poder masculino que la cultura patriarcal les otorga se puede sentir amenazado.

5.1.2. Docentes y enseñanza

Junto con las normas de seguridad, en el espacio del Taller se juegan otras disposiciones relacionadas con el predominio de la normatividad heterosexual y el poder masculino. Las chicas me han manifestado que algunos de los docentes varones se permiten hacer chistes sexistas que unos pocos de los compañeros de curso les festejan. Este tipo de concesión persigue sancionar a la mujer que invada el espacio donde se desarrolla tradicionalmente el trabajo masculino, conjuntamente son una muestra a modo de advertencia del poder atribuido exclusivamente al varón en este lugar. También algunas de ellas refieren que no las evalúan de la misma forma que a los varones. Es el caso de Delfina:

EPM: A ver, hablame de los Talleres...

Delfina: Hubo un profe que nos tocó que era remachista, muy discriminador, nos remaltrataba...

EPM: ¿Cómo los remaltrataba?

Delfina: Va... Era retonto... era muy tosco, o sea, en la forma de tratar a las mujeres y a la hora de poner la nota o a la hora de decir "¡Ah!, mirá, vos hiciste una buena parrilla, mirá"... o sea, no, en vez de ponerme un diez, me puso un nueve y al otro le puso un diez, cosas así.

EPM: El otro, ¿era un compañero varón?

Delfina: Eh... ¡¡¡sí, sí, sí!!! Es decir, ¡se notaba!

EPM: ¿Qué otra cosa?

Delfina: ¿Qué otra cosa? No, los profes de Construcciones yo los noto más piolas que a los otros de las otras especialidades. Eh, porque, por lo general, capaz porque sea que haya más mujeres en la parte de Construcciones y quizás sean más dados, así, pero en las otras, no, son todos hombres, todos sucios, todo Automotores, Mecánica, son más... así nomás, digamos...

EPM: ¿Y qué diferencias encontrás entre una profe mujer y un profe varón?

Delfina: Profe mujer... ninguna... en el trato, ninguna, puede ser alguna que otra joda, que una profesora mujer no las hace, pero, un profesor varón sí las hace, como que tiene más onda con los varones que con las mujeres.

EPM: ¿Qué tipo de bromas?

Delfina: Joda entre ellos, o sea, nada guarango, nada de eso, joda nomás...

(Construcciones, 05/11/11, aula de la escuela)

Este tipo de actitudes de los docentes ante las bromas de neto carácter sexista que me han referido alumnas y que he escuchado de algunos docentes en la sala de profesores, cuando se sentían en confianza, tienen un preocupante trasfondo de discurso de normatividad que parece formar parte de estas instituciones escolares donde tienen una larga trayectoria priorizando la idea de formar varones para el trabajo técnico.

6. Reflexiones finales

En los Talleres, es donde, según lo que ellas me relatan, más se las juzga en función de criterios genéricos hegemónicos tradicionales. Taller se presentan como espacio que se transforma en eje de análisis ya que allí se manifiestan formas particulares para tensionar y disputar "género", para hacer género. Todo esto las conduce, muchas veces, a rebelarse ante el desmerecimiento o la broma fácil; otras tantas oportunidades se acomodan a una realidad

que se les hace parte del día a día; y algunas ocasiones –no pocas-, según lo que he escuchado referir, “se muerden” en el silencio ante sus compañeros y maestros.

El Taller es el mundo propiamente masculino, el que a través del tiempo se fue constituyendo como espacio donde se ponen en juego habilidades consideradas atribuciones masculinas como la fuerza, la racionalidad y el ingenio. Allí las chicas viven cotidianamente siempre en tensión, tejiendo procesos de identificación y diferenciación. A pesar de los mecanismos de imposición de un orden relacionado con un hacer cotidiano, con prácticas cotidianas, es posible identificar cómo algunas chicas cuestionan ese orden, permanecen en este mundo masculino y disputan sentidos sexo-genéricos. Son trece mujeres en su devenir, en su hacer cotidiano *abierto a la intervención y a la resignificación*. Definen modos diferentes y originales de sentidos y prácticas en su vida cotidiana en los Talleres.

Como reflexiones finales, en este trabajo nos centramos en aquellas cuestiones primordiales que colaboren a que esta investigación sea parte de nuestra responsabilidad social de promover una visión crítica de ciertas prácticas dentro de nuestra sociedad, particularmente en el caso del lugar de las alumnas en una escuela técnica que desde un comienzo y tradicionalmente fue asignado solo a alumnos.

Por último, cabe señalar que esperamos que por medio de esta investigación, podamos contribuir no solo a conocer y comprender en profundidad la cotidianeidad de alumnas en la escuela técnica, sino también generar saberes y estrategias que propugnen la transformación de prácticas sociales injustas y políticas inequitativas.

7. Bibliografía

- Achilli, Elena Libia (2005). *Investigar en Antropología Social. Los desafíos de transmitir un oficio*. Rosario: Laborde.
- Álvarez, María de los Ángeles (1999). La formación femenina en las Escuelas Profesionales: preparación educativa e inserción laboral en el período peronista. Exposición en el VI Encuentro de cátedras Ciencias Sociales y Humanísticas para Ciencias Económicas (Universidad Nacional de Salta).
- Bourdieu, Pierre (2008). *Capital cultural, escuela y espacio social*. (Trad. Isabel Jiménez). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre (2010). *El sentido práctico*. (Trad. Ariel Dillon; Revisión Pablo Tovillas). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc (1995). *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. (Trad. Hélène Levesque Dion). México: Grijalbo.
- Butler, J. (2006). *Deshacer el género*. (Trad. Patricia Soley-Beltran). Barcelona: Paidós Studio. (Original en inglés, 2004).
- Butler, J. (2007). *El género en disputa*. (Trad. M. Antonia Muñoz). España: Paidós Studio. (Original en inglés, 1999).
- Connell, Rawellyn (2001). Educando a los muchachos: nuevas investigaciones sobre masculinidad y estrategias de género para las escuelas. (Trad. Adriana Escobar). *Nómadas*, 14, (pp. 156-171). (Original en inglés, 1996). Colombia: Universidad Central. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/1051/105115268013.pdf>
- Dussel, Inés y Pineau, Pablo (2003). De cuando la clase obrera entró al paraíso: La educación técnica estatal en el primer peronismo. En A. Puiggrós (Dir.) y S. Carli (Coord.), *Historia de la Educación en la Argentina, Tomo VI: Discursos pedagógicos e imaginario social en el peronismo (1945-1955)*, (pp. 107-173). Buenos Aires: Galerna.
- Molina, Guadalupe (2013). *Género y sexualidades entre estudiantes secundarios. Un estudio etnográfico en escuelas cordobesas*. Córdoba: Miño y Dávila.

- Rockwell, E. (coord.) (2005). *La escuela cotidiana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rockwell, E. (2009). *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires: Paidós.
- Scott, J. W. (1999). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En Navarro, M. y Stimson, C. (comps.) *Sexualidad, género y roles sexuales* (pp. 37-75). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.